

SOUL CONNECTIONS:

M.A.B.I.S

**Escrito por
Joan Sebastian Parra S.**

CAPÍTULO 1: RUMBO A NEREID

Un mundo lleno de una aparente paz, en donde todos deben conectarse de manera cibernética con otras dos personas, puede parecer perfecto. Sin embargo, lo que yace debajo de las supuestas buenas intenciones de algunos es lo que traerá la ruina a esa utopía, esa utopía que ha creado MABIS.

30 DE JUNIO DE 2323, PUERTO PHOEBE, NACIÓN SATURN

Las luces neones de los múltiples edificios del puerto resplandecen. Estas construcciones, varias de las cuales se asemejan a corales y cabezas de calamar, reposan en aguas cristalinas y se empapan por la ligera lluvia en un ambiente combustionado de personas que van y vienen, que llegan y se van por medio de aeronaves de propulsores triangulares. Destellos, morados en su mayoría y como si fuesen estrellas en el firmamento, se reflejan en las edificaciones y en el agua, agua que es esparcida de forma voraz de un charco pisoteado por las botas en cuero de Hiromi Solari, un exmercenario que ha vuelto a las filas rebeldes después de mucho tiempo.

De mirada feroz, aunque con algo de compasión, Hiromi se abre paso sobre el inmenso puente de Phoebe *The Road of Roads*. En su boca, con barba desaliñada y levemente mojada, sostiene un cigarro que tiene pequeñas luces de color azul, rojo y púrpura, las cuales parpadean. Su mirada está perdida en el firmamento, pero, más allá de admirarlo, su mente está ida, nublada, al igual que el horizonte. Mientras asciende por una rampa de patrones triangulares con puntas como dagas, piensa en todo lo que lo ha llevado hasta allí. ¿De nuevo con los rebeldes? ¿Ser la cabeza de una misión? ¿Una misión que puede decidir todo el futuro rebelde? No obstante, hay otro pensamiento que lo sumerge aún más, Karaya.

Pelo en crespos que enredan a cualquiera, hombre o mujer, rico o pobre, prosistema o rebelde; de tez morena que hace recordar a maravillosas culturas ya extintas en este mundo dominado por la incertidumbre y el deseo de olvidar los errores pasados; y de unas pecas como estrellas que ahogan a todos en la inmensidad del universo, Karaya siempre viene a la mente de Hiromi. "Si tan solo hubiera ido con ella, nada de eso habría pasado" piensa y piensa y piensa a cada momento, aunque es solo eso, un pensamiento. El pasado no se puede cambiar.

El exmercenario suspira para muy sus adentros y saca una bocanada de humo anaranjado. Contempla su cigarrillo en el que las luces van muriendo

lentamente y decide botarlo en una caneca cercana. Llega finalmente al cuarto piso de *The Road of Roads*, en donde hay un cartel que dice: "Nivel 4 - Hacia Neptune (Despina, Proteus, Sao, Nereid)". El ruido de los propulsores de las cápsulas de transporte y el sonido de la gente conversando y caminando se vuelve aún más notorio. Quizá es mejor para él. Lo distraen de sus aprisionamientos mentales que son, incluso, más penetrantes que los de MABIS.

Ahora, Solari está atento. Sus bellos, aunque cansados, ojos rasgados y marrones observan con recelo y precaución. En la lejanía, ve que campos de plasma aparecen y desaparecen. Son barreras de seguridad que la gente atraviesa para tomar rumbo a Neptune, la nación "roja", famosa por sus fuerzas militares, industria cinematográfica y paisajes traídos de otros mundos gracias a su arquitectura brutalista y *High Tech* imponente.

Hiromi presiona un botón de un delgado brazalete que tiene en su muñeca derecha y de este se proyecta una pequeña pantalla holográfica. Se desplaza por varios paneles de contacto y selecciona uno. La holografía se oculta y él se ajusta un audífono grisáceo que tiene en su oído. Oye un tono.

- ¿Yaihex? - Pregunta el rebelde con cautela. Al otro lado de la llamada, alguien se aclara la voz y ríe muy ligero.

- Hiromi, ¡qué sorpresa! Mi rebelde favorito llamando. - Yaihex con su evidente tono sarcástico. Solari no hace nada más que sonreír. - Estaba a punto de llamarte para saber cómo seguías, campeón. - El sabueso sigue con su juego de sátira. - Para saber si no fuiste arrestado y ejecutado por las autoridades de MABIS. - Mientras recibe la usual plática de parte del líder rebelde, el exmercenario se revisa un bolsillo interior de su chaqueta de cuero. De allí saca algunos microchips circulares, los mira y los deja otra vez dentro.

- Estoy en Phoebe. Voy para Nereid. - Le expone Solari a Yaihex. A la distancia, hay varios patrulleros que vigilan la zona y hablan con otras personas mientras les revisan información en pantallas holográficas.

- Pensé que iniciarías tu misión después de la fiesta MABIS. Por estos días la seguridad se pone más pesada. - Dice Yaihex en tono serio.

- Sí, pero esa seguridad está enfocada en Triton. Allí es la fiesta. Nereid no es prioridad, entonces es más fácil llegar. - Hiromi saca una cajetilla de cigarros y agarra uno que tiene los mismos colores del previo. Lo enciende y las diminutas luces comienzan a titilar.

- Okay, tú eres el experto en transporte, en moverte, en huir... por lo cual, imagino que ya tienes puesto el chip de simulación MABIS, ¿no es así? - Asevera Yaihex en un sutil tono acusatorio. Solari exhala una bocanada de humo naranja.

- Sin él, no podría pasar las barreras de seguridad. Sabes que no estoy conectado a MABIS, como tú, como ninguno de nosotros. -

- Lo sé. Solo recuerda que... -

- Necesitan estos chips para cumplir su cometido en contra del sistema. Sí, lo tengo claro. Los reparto a sus fuerzas en Neptune y Jupiter y, a cambio, ustedes me ayudan a encontrar a los asesinos de Karaya. Ese es el trato, ¿no? - Por un breve instante la mirada de Hiromi se vuelve a perder en el horizonte. Queda embelesada en el panorama.

- Eres claro con tus encargos. Solo espero que no te ciegues de ira antes de que llegue el momento para hacerlo, mercenario. - Solari suspira, aspira su cigarro y vuelve a expulsar otra bocanada de humo. Se aclara la garganta.

- Y rebelde. -

- Esperemos que sea por tus propios ideales. Si no hubieras desertado, sabes que estarías en mi posición... - El intercomunicador es abrazado por un silencio que parece ensordecer los demás estruendos que vienen del exterior. - ... Pero yo no voy a permitir corazones débiles en mis filas, así que replantéate lo que estás haciendo... - Otro silencio se apodera del espacio y, ¿por qué no?, del tiempo. El exmercenario da otra probada a su vicio y suelta el humo que no le da pistas para saber cómo responder a esas severas afirmaciones. Cierra sus ojos como meditando, los abre y arroja el cigarro al suelo. Lo pisa.

- Lo intentaré... -

- ¡Bien! Nos vemos en Nereid, hasta entonces. ¡Ah! Se me olvidaba. Llegaré algo tarde allá. Disfruta la ciudad mientras llego. - Por el audífono de Hiromi suena un tono. Yaihex acaba la llamada. O más bien, la corta. Hiromi aprecia el horizonte y su semblante es serio a la vez que melancólico. De improvisto, suena un fuerte ruido detrás del rebelde.

- ¡Deténganlo, es un rebelde! - Exclama la voz de un patrullero. Hiromi abre sus ojos como platos y por un momento piensa que se refieren a él. Sin embargo, recompone la compostura y voltea a mirar lo que ha pasado. Ve varias cajas tiradas en el suelo de las cuales varios artefactos y ropa sobresalen. No muy lejos de él, Solari ve que varios patrulleros persiguen a un joven de ropas desgastadas. Varios de los presentes también observan la situación de manera intranquila y murmurando a sus cercanos.

El exmercenario comienza a detallar profundamente el caos y la persecución. Su instinto y avidez se alinean. Debe hacer algo. Esté o no en las filas rebeldes, no puede dejar que atrapen al muchacho porque lo obligarán a conectarse a MABIS y eso, eso es como perder la batalla contra el sistema. El hombre de ojos rasgados se palpa su costado derecho y frunce el ceño. No quiere tener problemas justo cuando va a emprender rumbo a Neptune, pero el deber y la deuda que tiene no lo dejan marcharse sin más.

De esta manera, empieza a correr en dirección del chico rebelde. Uno de los patrulleros saca un arma de plasma y le apunta al joven que huye, pero Hiromi se atraviesa en la mira. El oficial decide bajar la pistola y queda absorto por la velocidad y manera de moverse de Solari, quien alcanza al chico en un santiamén. El agente voltea a ver a un compañero patrullero y se da cuenta que él también está imbuido en la magnificencia del exmercenario.

Tan pronto Hiromi alcanza al muchacho, se abalanza contra él y ambos caen al suelo. Solari se sienta encima de él y lo inmoviliza; fuerza y peso generan un bloqueo del que no puede salir. El rebelde que ahora está recluido en el suelo mira al exmercenario con ojos de temor y su respiración está agitada. Es como si su alma intentara escapar del cuerpo. Sin embargo, su falta de esperanza se diluye un poco cuando el insurgente que lo apresa le guiña el ojo.

- Idiota, idiota, escúchame bien y podrás escapar. - Le asegura Hiromi en voz baja y discreta al aterrado muchacho, quien asiente. - Cuando esos oficiales lleguen aquí, vas a... -

Luego de un momento, los dos patrulleros llegan, ya a paso lento, pensando que Hiromi ha detenido a la amenaza, aunque, de modo fulminante, el rebelde perseguido lanza a Solari hacia un lado, lo agarra de su camiseta y lo levanta. Con su brazo rodea y aprieta el cuello del experimentado hombre. Asimismo, le coloca la boca de un revólver en la sien, acción que genera temor e incomodidad tanto a las personas comunes como a los oficiales, quienes retroceden un poco.

- ¡Escuchen! Si hacen algún movimiento sospechoso, le vuelo los sesos a este imbécil, eh... - El muchacho rebelde titubea y comienza a mirar en diferentes direcciones mientras intenta pensar en qué más debería decir.

- Compañeros de vínculo... - Menciona Hiromi entre dientes. El chico abre los ojos en entendimiento y vuelve a enfocar su mirada en los patrulleros.

- ¡Y ya saben qué pasará con sus compañeros de vínculo si se muere! - Los hombres y mujeres que divisan la situación están aterrados. Hacen expresiones de angustia y aflicción.

Ambos rebeldes, uno como la presa y el otro como el depredador, aunque confabulados por su propio bien, comienzan a retroceder por movimientos del hombre más joven. De igual modo, su mirada penetra en uno de los agentes, pues este está sosteniendo un arma.

- ¡Oiga, usted! - El chico grita ofuscado como ha estado haciendo hace un momento. - El del arma, suéltela. ¿O quiere ver de rojo todo este miserable lugar? - El oficial del arma lo observa desafiante. - ¿No lo va a hacer? - Lentamente presiona aún más la sien de Hiromi con la boca del revólver y empieza a retraer el dedo índice que colinda con el gatillo para activar el cañón.

- ¡Espere! - Vocifera el patrullero. Suelta el arma y esta cae al piso. Ambos rebeldes siguen retrocediendo, pero todo pareciese orquestado por el joven que amenaza la vida de Solari.

- Si alguien me sigue, le vuelo las vísceras a quien sea. - El chico suelta al exmercenario y se va corriendo a toda marcha fuera de *The Road of Roads*. Toda la gente que presencié el conflicto se aleja de manera discreta de la dirección del joven rebelde. El patrullero del arma se le acerca a Hiromi.

- Perdón, oficial, intenté detenerlo, pero no sabía que tenía un revólver. - Manifiesta Solari con farsa y sagacidad.

- No se preocupe. Igualmente, tarde o temprano ese bastardo será capturado, pero por ahora debemos dejarlo ir. No podíamos permitir que le hiciera daño a alguien. - Este patrullero se agacha y recoge el arma que había tirado. Se vuelve a dirigir a Hiromi. - ¿Señor...? -

- Solari. - Responde el rebelde sobresaltándose un poco.

- Fue un noble intento, señor Solari. Gracias por su valentía. - Hiromi le da una sonrisa vacía. El oficial se guarda el arma, se ajusta el uniforme y le hace una venia al hombre que funge como su adversario, incluso enemigo. - Buen viaje. - Solari le vuelve a sonreír frívolamente y el hombre de autoridad se retira. Él es seguido por otros hombres de ley. A su vez, Solari toma curso a las cápsulas de transporte más al fondo.

- Por fortuna ese chico pudo escapar. No estaba conectado a MABIS, pero tampoco era uno de nosotros. Si lo fuera, ya tendría el chip de simulación. Se supone que todos los rebeldes de Saturn ya lo tienen. - Medita el exmercenario. Hiromi se coloca en una de las colas que dan a las barreras de seguridad para tomar el transporte hacia Nereid. Estas hileras son custodiadas solo por un oficial. Los demás parecen estar agrupados discutiendo el reciente incidente.

Cada individuo coloca su muñeca izquierda sobre escáneres holográficos que la analizan por medio de un brillo blanco. Una vez escaneada y con una luz verde de aprobación, los campos de plasma se disipan por un breve momento y cada persona pasa el límite de seguridad con el objetivo de subirse en una aeronave púrpura que los llevará a la gran nación militar, donde el rojo de la sangre y la pasión arderán dentro de poco. El nuevo, pero antiguo rebelde llega al escáner. Así como todos los demás, pone su muñeca izquierda allí para que sea analizada con rigurosidad. Con porte confiado, pero sin duda con algo de ansiedad para sus adentros, Hiromi aparta su mirada mientras el proceso de escaneo termina.

Una luz verde se proyecta y la barrera de seguridad plasma desaparece. Hiromi suspira de alivio y pasa. Luego, entra en uno de los vehículos de transporte. Se sienta cerca de una enorme ventana y aprecia la tenue lluvia que aún sigue humedeciendo el ambiente. Asimismo, se queda perdido por

un momento en la grandeza de esas vastas estructuras metálicas y de cristal con formas marinas que cubren todo el puerto Phoebe. Sin embargo, sale de su trance y se palpa el costado derecho de su cadera. No tiene nada allí. Sonríe ligeramente y hace un gesto que denota un poco de decepción y orgullo al mismo tiempo. Ahora tiene que conseguir otra arma.

Seguidamente, levanta su brazo izquierdo y contempla su muñeca. Ahí tiene el símbolo MABIS: *tres líneas horizontales con tres círculos pequeños encima y tres triángulos largos debajo, los cuales se tocan en las puntas*. El símbolo resplandece suavemente de morado neón. En su caso, es uno falso. No se lo hizo MABIS, sino el chip de simulación para burlar el sistema. Y esa es su misión, entregar los chips a los rebeldes de Neptune y Jupiter para que todos los antisistema se puedan mover libremente entre aquellas tres naciones que ahora solo quedan en la Tierra, pero ¿será sencillo?

CAPÍTULO 2: GRADUACIÓN EN GREAT RED STAIN

01 DE JULIO DE 2323, GANYMEDE, NACIÓN JUPITER

Majestuosos jardines con estatuas de mármol de detalles en oro dan paso a familias elegantemente vestidas, las cuales asisten a la graduación de los jóvenes de la escuela *Great Red Stain* y, como debe ser por régimen estatal, además de graduación, conexión a MABIS.

- MABIS, el sistema de meta-conexión e interconexión corporal nació hace 130 años. - De cautivantes ojos azules y barba como de un dios griego, Devdoot, director de la escuela, explica la historia de MABIS a todas las personas asistentes al evento en el auditorio espacioso de *Great Red Stain*. El hombre está sobre una tarima y encara a una audiencia, la cual se divide en dos en el gran salón, a un lado los familiares de los graduandos y al otro los muchachos con las togas y birretes.

Por medio de una enorme pantalla holográfica al fondo del lugar, se proyecta un vídeo en el que se puede apreciar un laboratorio y tres sujetos experimentales que tienen luces blancas emitidas desde debajo de la piel en sus cuellos. De estos brillos, se desprenden varias ramificaciones luminosas, también blancas, hacia todas las direcciones del cuerpo como si fuesen venas.

- De a tríos, así nos conectados a otros y a MABIS. Forjamos un vínculo físico y mental con otras personas. - Expone el director. Los presentes ven el vídeo en el que ahora se ven las muñecas izquierdas de los individuos, en las cuales brillan hilos blanquecinos dentro de la piel y que se conectan con el cuello y la columna vertebral. - Por medio del sistema nervioso y muscular. Y claro, gracias a mucho entrenamiento, el que recibieron estos tres últimos años aquí en *Great Red Stain*; todo para que el cuerpo sea capaz de soportar la carga y mejoras de MABIS. - Devdoot menciona orgulloso.

Los sujetos experimentales del vídeo combaten en entrenamiento. Dan y reciben puños y patadas poderosas. Asimismo, esquivan y saltan con una agilidad singular. Los pequeños del lugar se asombran al ver tales maniobras en la grabación. - Mejoras físicas y mentales. - Asevera Devdoot, enfocado en su público y no en el vídeo, pues aquellos movimientos ya los ha visto mil y una veces. Luego, en la cinta aparece Eiclan Acsys, un señor canoso, vigoroso y de bata blanca. Él agarra con suavidad la mano de uno de los sujetos experimentales.

- Pero, más allá de un mejoramiento puramente corporal e intelectual, el científico Eiclan Acsys quería otra cosa al crear MABIS. Él quería que estuviéramos unidos como humanidad, que fuéramos más empáticos para que... - El director da una breve pausa y una mirada de reojo a la grabación sin voltear mucho la cabeza. Enseguida aparece un ambiente deprimente en el vídeo. Un día opaco, nublado y con humo en el cielo. Se ven varias edificaciones, como rascacielos, semi destrozadas. Ruinas de edificios, escombros, paredes rotas, pavimento destruido y más devastación se apoderan de las imágenes. Devdoot suspira.

-... Para que el caos no dominara el mundo otra vez. - Lamenta el hombre. En la cinta, ahora hay varias aves muertas y otras retorciéndose de dolor. De igual forma, se ven cadáveres de personas, los cuales reposan en el suelo. Sus muñecas son pálidas. No tienen ninguna marca. Quizá un signo de libertad en esos tiempos pasados, pero una libertad que costó un precio muy alto. - Por eso adoptamos MABIS después de la catástrofe mundial cuando nos fuimos reconstruyendo como sociedad. - Manifiesta Devdoot ahora en un tono más animoso.

Toda la destrucción desaparece y, en cambio, ahora se ve una ciudad llena de luces neones en la que vehículos voladores y no voladores se van cruzando en una rotonda central mientras avanzan. - Las grandes naciones aceptaron MABIS sin titubear. -

Las imágenes de la ciudad cambian a un campo de entrenamiento militar y un título enorme ocupa la pantalla que dice: "NEPTUNE". Este procede a desvanecerse para mostrar combates cuerpo a cuerpo de soldados con camisetas de manga corta y de tonos grisáceos. En las muñecas de los combatientes está el símbolo MABIS, el cual brilla y titila de rojo. - De sangre ardiente como el color de su bandera, Neptune es una de estas naciones prósperas. -

Seguido a esto, lo mostrado en el vídeo cambia a un concierto lleno de furor con luces púrpuras y una tenue lluvia que potencia la iluminación festiva. Gozo y baile se transpira por los jóvenes presentes en el concierto; además sus miradas se concentran en los artistas que bailan y cantan en el escenario al fondo. La pantalla es ocupada por un gran letrero: "SATURN". Este título desaparece y los asistentes a la graduación ahora ven un centro de investigación. Allí hay varios científicos, quienes revisan las muñecas de varios pacientes y estas tienen el símbolo MABIS que destella en color morado.

- Saturn, la nación madre, el territorio original, allí se creó MABIS. Su bandera está permeada de un intenso color púrpura que nos hace recordar la magia y sabiduría con la que este lugar engendró a nuestro maravilloso sistema. - Devdoot balbucea un poco más de este nuevo mundo. - Y... -

En la cinta ahora se logra apreciar, por medio de un ventanal, un bello cielo azul completamente despejado que es complementado por elegantes edificios modernos y futuristas. La luz del sol los empapa y destellos provocados por los rayos solares que se golpean con los cristales del vidrio ciegan de tanto en tanto. "JUPITER", el texto se apodera de la pantalla, pero no demora en esfumarse al tiempo que el vídeo finaliza. - ¡Jupiter! - Menciona el director con un tono un poco engreído. Alza sus puños, batiéndolos con fuerza y emoción. En su muñeca está el símbolo MABIS que se ilumina de azul. - Nuestra gran nación, definidos por el color del cielo que nos da esperanza. Hoy celebramos el esfuerzo de estos jóvenes en este evento especial, su graduación y, por supuesto, conexión a MABIS, la cual iniciaremos dentro de poco. -

Ubicados en filas de tres junto a quienes serán sus compañeros de vínculo, en el primer lugar están Ratree, de rostro tierno, ojos rasgados y aspecto inocente, Jia, con postura elegante, actitud sensual y gran belleza, y Claes, de semblante serio, aire sereno y mirada penetrante. Los tres observan al director mientras da las palabras habituales. Devdoot agarra el micrófono que tiene en su mano con más fuerza y su semblante se vuelve serio. Su mirada penetra en los uniformados. - Muchachos, sé que son jóvenes y a esa edad nos encanta experimentar cosas... - Titubea. -... Diferentes, pero recuerden que las ideas rebeldes nunca nos han beneficiado. No se dejen atraer por ellas, por favor. -

Los familiares y amigos de los graduandos se miran entre sí y asienten a tales palabras del señor en la tarima. - Recuerden, chicos. MABIS nos provee seguridad, unión y verdadera compañía. - Devdoot cierra sus ojos por un brevísimo momento, suspira profundo y, luego, sonríe. - ¡Comencemos! - El director de la escuela señala con su mano a los jóvenes de la última fila al fondo. Algunos de los otros estudiantes miran atrás para detallar quiénes serán los primeros en conectarse a MABIS. Los chicos de ese lugar se levantan y se dirigen a la plataforma elevada donde está Devdoot. - Recuerden dejar los aplausos para el final. - Menciona el señor al público.

Cuando los primeros graduandos pasan cerca de los puestos iniciales, Claes los observa con intriga, aunque pronto será el turno de él, al final de la ceremonia, junto a Jia y Ratree. Con curiosidad, el joven los analiza mientras van subiendo por las anchas, aunque poco largas, escalinatas de cristal que dan a la tarima. Sus túnicas se deslizan por estos escalones pulcros como si los acariciarán. Una vez arriban al lugar, Devdoot les da un gran apretón de manos y les sonríe, más por protocolo que por una acción genuina.

Los chicos hacen una formación militar mirando al público a espera de los Embajadores, servidores de MABIS para la realización de las conexiones, quienes visten túnicas extravagantes de los colores de cada nación y el

símbolo del sistema en la parte del abdomen. Pronto, estas personas llegan por el costado izquierdo de los jóvenes y cargan un brazalete voluminoso cada uno. Después de una corta y fría reverencia como saludo, proceden a colocarles los dispositivos en el brazo izquierdo, cubriendo el área de la muñeca. Sin haberlos mirado a los ojos todavía, los Embajadores presionan un botón en los brazaletes y un pequeño hilo traslúcido sale de allí. A cada chico se le es conectado este hilo debajo de la nuca, en la médula espinal, acción que les genera dolor, por lo cual hacen un sonido de queja, pero nadie se sorprende de esto, pues ya habían recibido toda la información sobre la conexión MABIS.

Los servidores vuelven a presionar otro botón del aparato y ahora este se ilumina de una luz blanca intensa. Luego, ellos pasan a la parte trasera de la tarima. Uno de los Embajadores comienza a revisar información en una pantalla holográfica en la que se pueden apreciar signos vitales. Mira a los jóvenes.

- Conexión veintitrés veintitrés Jupiter tres zeta cero uno, ¡activada! - Al tiempo que dice esto, el Embajador oprime un recuadro en la pantalla. Los brazaletes se alumbran todavía más, tanto que algunos de los asistentes apartan la mirada por tal destello desproporcionado. Los ojos de los ahora conectados se ponen blancos por un breve momento y sus cuerpos se sobresaltan, produciendo un espasmo en la espalda y en los brazos.

Jia, en la primera fila, se estremece un poco por la impresión de ver a los chicos. Voltea a mirar a Claes, quien está muy concentrado viendo el espectáculo. Sus ojos azulados demuestran ardor y pasión por eso que está presenciando. Su sonrisa lo hace parecer maravillado. Jia da un suspiro suave y observa a Ratree, quien está a su otro lado. Él también mira a la tarima, pero rápidamente se percata de la mirada de Jia, a lo que reacciona y voltea a verla. Ambos se sonríen.

- Nos preparan tres años para esto, pero no me siento lista. - Manifiesta la muchacha con un poco de inconformidad.

- No creo que realmente alguien lo esté. - Le responde Ratree para calmarla un poco. Sin embargo, saliendo de su trance, Claes les presta atención y les da una mirada de reojo, aunque continúa mirando hacia la tarima.

- Los únicos que no están preparados son los rebeldes. - Claes menciona de una manera un poco petulante. La expresión de sobriedad mezclada con nerviosismo de Jia cambia a una con un leve tono de enojo y molestia. Mirando al frente, aunque dándose cuenta de su error, los ojos de Claes se abren aún más en preocupación y ligera vergüenza. Mientras tanto, Ratree los contempla en confusión. - Solo estaba... -

- Bromeando, sí, Claes. Lo sé. Estos tres años he aprendido a conocerte, pero parece que tú no a mí. - Expresa Jia, a lo que el chico frunce el ceño en desconcierto. - Yo también estaba bromeando. - Expone ella ahora en tono juguetón y le da una pequeña palmada en el hombro a Claes, a lo que el joven suspira en alivio. Ratree ríe de manera ligera a toda la situación. Los dos involucrados lo miran y le sonríen afectuosamente.

- Desde que los conocí hace tres años, siempre hay tensión entre ellos cuando hablan de rebeldes. - Reflexiona Ratree para sus adentros.

Pasa el tiempo en la graduación y los demás jóvenes hacen su proceso de conexión MABIS, en tríos. Los ojos color miel de Jia destellan por las luces del auditorio y ven ir a cada uno de los graduandos a la gran plataforma. Ellos hacen una formación de escuadrón en la tarima una vez son conectados. En este va y ven de gente, ella se calma y comienza a tenerle menos angustia a todo el procedimiento. Más pronto que tarde, se da cuenta que ahora es su turno, ya que no hay nadie en las filas a sus espaldas.

Los brazaletes son retirados del penúltimo grupo por conectarse y Devdoot voltea a mirar a los chicos que aún están sentados, Jia, Claes y Ratree. Les sonríe y acerca el micrófono a su boca.

- ¡Ahora vamos con el último trío, Claes, Ratree y Jia! - Exclama el director de la academia y los chicos se disponen a ir al centro de la tarima. - Ellos tres serán la representación de la escuela *Great Red Stain* en la gran fiesta *Re-unioM* de MABIS. Tienen muy merecida esta ida porque obtuvieron los mejores resultados en la pruebas físicas y académicas. - Mientras los últimos chicos por conectar suben las escalinatas de cristal, los asistentes los escrutan con ojos orgullosos, queriendo ovacionarlos, pero sin hacerlo por las indicaciones del director de aplaudir hasta el final. Ivo, el pequeño hermano de Claes sentado junto a su madre en medio de la multitud, los observa con inmensa alegría. Una vez los tres llegan a la tarima, Devdoot les da un fuerte apretón de manos y una sonrisa, esta vez sí pareciese genuina.

- Mañana en la noche se celebra *Re-unioM*. Contamos con que ustedes disfruten mucho y tengan un comportamiento a la altura. - Les recomienda el hombre a los chicos y ellos asienten con sosiego. Después, van al centro de la plataforma y sin perder ni un segundo, los Embajadores les colocan los brazaletes sobre sus muñecas izquierdas y los hilos traslúcidos debajo de la nuca. Se lamentan una pizca por esa última conexión, pero se miran entre sí, sonríen y asienten.

- Conexión veintitrés veintitrés Jupiter tres zeta dos cuatro, ¡activada! - Vocifera uno de los Embajadores y aprieta un botón en su pantalla holográfica. Los chicos tienen un espasmo en su cuerpo y sus ojos se iluminan de blanco.

Ahora, Ratree, Jia y Claes están inmersos en un espacio en blanco. ¿Dónde están? ¿Un espacio etéreo de MABIS? Quizá. ¿Sus recuerdos? Quizá. ¿En la nada? Quizá.

Los chicos se miran entre ellos, desconcertados. De improvisto, escuchan un ruido de disparo y una violenta bala golpea el hombro de Ratree. Él cae al suelo estrepitosamente. Jia se altera y se acerca de inmediato donde el chico. Claes se queda inmóvil del terror. Está recordando algo que siempre ha querido olvidar.

Repentinamente, aparecen unas llamas que imbuyen a Claes y a Ratree. Justo ahora, Jia es la que denota una expresión de perturbación. El fuego enciende su mente y comienza a corroerla. Recuerdos de pérdida la atacan sin piedad y su respiración se entrecorta. Quiere huir del lugar, pero también permanecer. El calor del momento la ahoga, pero sus seres queridos están ahí. No puede irse.

No obstante, las flamas se desvanecen de Ratree, aunque se intensifican en Claes y su cara empieza a derretirse. Ratree atónito ve esta imagen y, al igual que sus amigos, comienza a revivir situaciones de su pasado. Ceguera, asfixia, dolor, ¿identidad?, ¿hermandad?, todo parece apresarlos como lo hace su rostro de tanto en tanto cuando se acuerda de aquella noche.

Luego de todo el caos, un pitido ensordece esta fantasía. Aparecen de pie en el mismo espacio en blanco, pero sin ninguna herida. Están bien. Eso parece. Vuelven a mirarse, ahora boquiabiertos y un poco turbados.

- ¿Qué fue todo eso? - Pregunta Claes mientras analiza el lugar. - ¿Qué es esto? - Ratree, sin palabras, solo se limita a negar con la cabeza. Jia cierra sus ojos y suspira profundo.

- Debe ser una alucinación por la conexión, pero estamos bien. - Jia suaviza la confusión con sus palabras. En las muñecas izquierdas de cada uno de los chicos, ahora, está el símbolo MABIS, el cual titila de una luz azul. Ellos lo observan con una expresión de inquietud, una mezcla entre satisfacción y recelo.

Las mentes de los chicos vuelven al auditorio de la escuela *Great Red Stain*. Sus cuerpos se agitan y abren los ojos. Se observan entre ellos y, sin poder reaccionar de una manera diferente, sonríen. Los Embajadores llegan a ellos y desconectan los dispositivos tanto de la muñeca como del cuello. Una vez los servidores se retiran, como si fuese planeado por Jia y Claes, los chicos hacen un abrazo grupal que toma por sorpresa a Ratree. Los demás graduandos los miran asombrados.

- Y por eso son el trío perfecto. Demuestran lo que es MABIS, amor, amistad, familia, conexión. - Dice Devdoot a toda su audiencia, refiriéndose a este último trío. Enseguida, los chicos se van a la formación junto a los demás y el director de la escuela se hace en medio de todos. Los mira y alza

el micrófono. - ¡Felicidades, muchachos! Por su graduación y conexión MABIS. - Ahora, su mirada se dirige a la audiencia. - Ahora sí pueden aplaudir. - Todas las personas, familiares y recién conectados, aplauden briosamente.

Una voz, en otro lugar, pronuncia las palabras que serán el augurio de un futuro intrincado para este trío impecable. - Ese chip rebelde lo recibirá de una chica que se acabó de graduar llamada Jia. -

CAPÍTULO 3: UNA MISIÓN REBELDE

01 DE JULIO DE 2323, TRITON, NACIÓN NEPTUNE

La noche, aparentemente calmada, les permite a los movimientos de Zorine deslizarse con sigilo en un puerto lleno de cajas y contenedores. La luna a duras penas provee al lugar de luz y varios faros lejanos dejan visibilizar la postura de combate de la militar de Neptune. Su mirada furtiva y uniforme rasgado y grisáceo dejan entrever la batalla que pronto tendrá lugar, así como las pasadas. Ella percibe movimiento, se retrae y se esconde un poco. Apoya su espalda en una de las cajas, pero no demora en escabullirse más cerca de lo que notó hace un momento. Sin embargo, algo la distrae, un pensamiento. Alza su muñeca izquierda y la observa. Allí tiene el símbolo MABIS, el cual brilla débilmente de rojo.

De repente, aparece delante de ella, aunque a la distancia, un hombre de ropas desgastadas, quien comienza a correr directo a su dirección. Al ver esta acción desafiante, Zorine se prepara y, justo antes de que el atacante llegue, ella salta encima de una caja, de la cual toma impulso para darle una poderosa patada al hombre, aunque él se las arregla para esquivarla. Ambos se miran. La pelea ha iniciado. Golpes, choques e impactos con severidad de parte de los dos son atinados, esquivados y bloqueados. Es un enfrentamiento bastante igualado solo hasta que Zorine decide ponerse seria y dar todo de ella. Suspira para dar paso a una mirada roja de ferocidad y una sonrisa seca de confianza.

Con movimientos raudos y así como un fantasma, alcanza al hombre sin que este se dé cuenta. Y cuando lo hace, es muy tarde para reaccionar. Zorine le propina tres golpes certeros, dos en las costillas y uno en el cráneo. No obstante, sin desmeritar la habilidad del hombre, él es capaz de abofetearle el rostro, acción por la que la militar retrocede. Sin dejarlo que tome más ventaja, ella se agacha y con su empeine le golpea una de las pantorrillas, por lo que él cae al suelo.

Súbitamente, ella dirige su pie directo a la cara de su adversario, pero él rueda en el suelo y evita el impacto. Demostrando también su destreza, se levanta y se recompone en un santiamén. Se dan un par de golpes más, aunque pronto ella se agacha, esquiva uno de los ataques, agarra el brazo de su rival, lo dobla y se lo rompe. Él grita, pero Zorine no le da chance. Continúa golpeándolo y él se ve tremendamente superado. Una vez ella tiene la ventaja aplastante, saca una pequeña daga de un estuche a su costado

izquierdo y la entierra en el cuello del subyugado, ahora derrotado de manera fulminante.

Un poco de sangre comienza a manchar el suelo y un cuerpo sin vida que cae de forma intensa la salpica a su alrededor. Más tinte rojo ensucia la superficie y alcanza a las botas de Zorine. Ella guarda su daga, ahora ensangrentada. Pese a la reciente victoria, la joven se pone alerta de nuevo. Dos chicos, uno de uniforme azul y el otro de uno morado, se acercan a ella apresurada y peligrosamente. La militar decide correr en dirección contraria y salta de nuevo a una de las cajas. Toma un impulso profundo y da una voltereta en el aire hacia atrás. Cae de pie y detrás de sus nuevos contendientes.

Su semblante desafía a los uniformados. Para quitarse a uno de encima, le atina una patada en las costillas que lo manda a volar y, luego, lo deja lejos en el suelo. El de la ropa azul empieza a combatir contra ella y ambos se dan puñetazos enérgicos. Sin embargo, este nuevo adversario es menos impetuoso que el primero, por lo que ella no demora en acertar un puño potente en su estómago, lo cual lo hace distanciarse. En eso, el que estaba en el suelo se levanta y se dirige a ella.

En un movimiento acelerado, Zorine agarra la cintura y el brazo del chico con el que pelea, lo levanta y lo arroja al otro. Ambos caen al suelo como sacos de boxeo. De los estuches a ambos lados de su cadera y sus brazos como en equis, Zorine saca dos dagas, una limpia y otra sangrienta. A pesar del ineficaz intento de los combatientes por levantarse, la militar se inclina, se da la vuelta, dándoles la espalda, y los apuñala en el pecho al mismo tiempo. Ella retira los puñales y los chicos caen desplomados al suelo. Suspira y se levanta. La victoriosa mujer sacude su cabeza en negación y le da una mirada de reojo a los vencidos.

- Me tomaron por sorpresa. No pensé que vendrían dos al tiempo. -
Medita para sí la chica. Luego, toca un anillo negro en su mano izquierda y se le despliega una pantalla holográfica. Al extremo inferior derecho, selecciona un botón que dice: "Simulación". "Finalizar" y "Reiniciar" son sus nuevas opciones, de las cuales escoge "Finalizar". Justo en este momento, el escenario nocturno e inhóspito cambia al igual que su traje desgastado.

Todo el suelo se vuelve anaranjado. Las cajas y contenedores pasan a esta misma tonalidad y los hombres tirados en el suelo, a androides rojizos. La funesta escena llena de sangre ya no es más así y cualquier rastro de muerte se desvanece. Se hace de día y, por medio de un domo de cristal que cubre todo el lugar, el sol radiante está presente. Asimismo, afuera del domo, naturaleza bella y viva rodea el ambiente, lo cual deja absorta a Zorine en esa grandeza por un breve momento. Este entorno se refleja y se parece a los ojos verdes esmeralda de la chica. Ambos resplandecen por la luz del día.

Una vez terminado su entrenamiento matutino, la militar sale de esta cúpula de simulación y comienza a caminar por los pasillos al aire libre de este cuartel, llamado *Astras*. Mientras anda y aprecia las flores de afuera, escucha unos pasos no muy lejanos a sus espaldas, de modo que se gira a mirar quién es, con una aparente tranquilidad, pero estando muy alerta como siempre lo está. Al ver a la persona detrás, la chica sonríe con legítima emoción.

Es Sylvanne Winpou, una de los dos generales de toda la milicia de Neptune, de tez morena, alta en estatura, que con su porte y presencia intimida a enemigos y reconforta a amigos por partes iguales. Su uniforme está teñido de un rojo agresivo con algunas líneas negras. Ella le devuelve la sonrisa a Zorine y se acerca hasta donde su subordinada.

- ¿Cómo ha estado, general Winpou? - Consulta la militar por tal inesperada llegada, a lo cual Sylvanne alza sus cejas en leve confusión.

- Para ti, Sylvanne, señorita Morel. - Recomienda la general.

- ¿Cómo ha estado, general Sylvanne? - Contesta Zorine con un ligero tono de chanza, por el cual Winpou suspira de forma risueña.

- Solo Sylvanne, sin el "general", y he estado muy bien. - Ambas ríen tenuemente. Winpou empieza a caminar hacia delante, caminata a la que Morel se le une.

- ¿Cuál es el motivo de su venida, Sylvanne? -

- Pasaba a visitarte, querida. - La expresión de Zorine denota un poco de desconcierto. - Y a darte una misión para mañana mismo. - El extravío de la chica se va, pero le llega otra inquietud. ¿Qué tipo de empresa le será encargada? - Es para MABIS. Vas a ser la coordinadora de la seguridad de la fiesta Re-unioM que, como sabes, se celebra mañana aquí en Triton. ¿Y quién mejor que una soldado que vive aquí? Claro, además de estar más que capacitada para esa tarea. - La chica se alegra por tales palabras. - El general Sokoli puso a Frank para que te ayudara, así que tienes que estar atenta a él y a otros subalternos suyos. -

- Entiendo, pero si solo es la seguridad de la fiesta, no habría problema con él... -

- No. Sí habría problema. - La mente de Zorine se llena de intriga otra vez. - Ese no es el único encargo que te tengo. También hay uno rebelde. - Sylvanne aparta la mirada de su compañera y observa la naturaleza, acto que la otra chica imita y ambas son bañadas por los rayos solares. Admiran la vista por un instante y Winpou se devuelve a su subordinada, quien también voltea a verla. - Bueno, la misión principal no es tuya. Es de Bonnat... - Tan pronto Morel escucha este nombre, su mueca deja su sutil seriedad y pasa a una de agrado, de manera que su superior arquea las cejas en asombro e interrogación.

- Hace rato no veo a Gunnar. - Dice Zorine, dejando escapar una sonrisa tierna. - Obviamente me hablo con él. Al fin y al cabo, es mi compañero de vínculo, pero... -

- Admiro el cariño que les tienes a tus conexiones MABIS, pero recuerda que no debemos atarnos a nada del sistema. Como rebeldes, es lo que menos debemos hacer. Por suerte, Bonnat está de nuestro lado, pero si no lo estuviese... -

- Lo sé. Disculpa. Solo es que... En fin, ¿cuál es la misión? - Sylvanne coloca su mano sobre el hombro de Zorine para darle un poco de confort sobre las mismas palabras que ella empleó para crear aquella tensión.

- Bonnat va a ir a la fiesta como parte de la seguridad interna, la cual va a estar camuflada como asistentes regulares. Él va a recibir allí un chip con información muy importante de rebeldes de Jupiter. Tú debes vigilar a los demás militares dentro para que él pase lo más desapercibido cuando vaya a recibir el chip. - Morel asiente a las órdenes y su mirada vuelve a admirar el panorama lleno de flores. Winpou esta vez la sigue.

- ¿De quién lo recibirá? -

- Ese chip rebelde lo recibirá de una chica que se acabó de graduar llamada Jia. -

CAPÍTULO 4: VIDAS EN EL SISTEMA

01 DE JULIO DE 2323, GANYMEDE, NACIÓN JUPITER

Almas vivas caminan por el cementerio Nuestro Destino. Este lugar es inmenso, de varios pisos, y está cubierto, aunque tiene ventanales que lo proveen de gran cantidad de luz. Césped, flores y, claramente, tumbas llenan el lugar. Poco después de la graduación en *Great Red Stain*, Claes junto a su pequeño hermano Ivo y a su madre Riv visitan este lugar. Ellos bajan al primer nivel por medio de un ascensor semicristalino. Apenas llegan allí, respiran el aire de un ambiente resplandeciente con un silencio tranquilizador a diferencia de los demás pisos que con su bullicio ahogan cualquier pensamiento.

Sin afanes y contemplando toda la belleza de allí, Claes camina. Se deja abrazar por la energía cálida de las almas que descansan en este lugar. Bueno, más que almas, el recuerdo y legado que han dejado. Una vez el muchacho llega a su destino, se agacha y deja unas flores amapolas al lado de una lápida que reza: "Padre amoroso, esposo ejemplar y honorable militar. Un hombre que luchó en contra de la maldad se merece la gloria y mucho más". Debajo de esto dice: "Reda Long, 2262 - 2314". Con sus rodillas sobre el suelo, Claes mira el epitafio con melancolía. - Cuánto desearía que estuvieras aquí. - Piensa el chico y suspira un poco desanimado.

En la tumba a su lado, unas flores magnolias rosadas son colocadas por Ivo. En esa lápida se lee: "Padre y esposo entregado. Un ser humano que llenó el corazón de todos a su alrededor". Y justo abajo está escrito: "Kanu Raga, 2268 - 2320". El joven recién graduado Claes Long y su hermano menor Ivo Raga se miran y se sonríen. Ambos se levantan y el mayor agarra la cintura del chiquillo, a quien sienta en sus hombros. Luego, voltean a ver a su madre que está detrás de ellos y observa la situación con dulzura.

- Reda estaría muy orgulloso de un hijo así. - Menciona Riv a Claes para darle ánimos y las palabras de la mujer hacen esbozar una expresión más animada en el chico. Luego, ella toma una de las manos de Ivo con suavidad. - Y Kanu estaría más que feliz de ver cómo su hijo quiere tanto a su hermano mayor. - Una sonrisa de oreja a oreja se plasma en el rostro del pequeño. El más grande con el niño en sus hombros da un ligero trote que emociona a este carismático pasajero, pero después de un momento aligera el paso y Riv se les une. - Entonces... - El chico recién conectado mira a su madre. - Vas a ingresar al ejército, ¿verdad? - Pregunta ella con un ligero tono afligido. Él

suspira y mira uno de los ventanales que están en el techo. Se pierde un poco en la luz.

- Sí, mamá. No quiero perder ni un segundo. - Dice Claes con seriedad, aunque también con algo de pesadumbre.

- Sabes. Solo los tengo a ustedes dos. No quiero que les pase nada. - La señora ya mayor contempla a sus hijos, esos rostros jóvenes que siempre la proveen de energía. Claes siente la pesadez de las palabras y sentimientos de su madre, por lo que observa al suelo por un momento. Cierra sus ojos, suspira y luego la observa.

- Es mi obligación. No puedo dejar que pase lo mismo que le pasó a mi papá. - Riv asiente con un poco de decepción y tristeza. La mente del chico vuelve a extraviarse, mostrando dolor y pena. - Si tan solo no existieran los rebeldes. - Razona para sí mismo. Sin embargo, sale de su ensimismamiento cuando Ivo le da un abrazo y un beso en la cabeza. Se ameniza por la acción de su hermano y alza su muñeca izquierda para ver el símbolo MABIS que allí brilla azul.

-

Con una fachada de colores neutros, elegante y sobriamente iluminada, el restaurante Sai hace visible en todo momento su refinamiento. Automóviles lujosos llegan y se van con lentitud y armonía, los cuales hacen contraste con los que están en la vía principal, ya que estos van a toda marcha. Las personas con vestidos chic entran y salen del establecimiento. El interior del lugar es revestido por luces frías y tenues. Las mesas y adornos parecen ser de los más caros y armónicos.

Alrededor de una mesa rectangular perfectamente ordenada con varios platos de comida ya por terminar, hay varios jóvenes y adultos, entre ellos Ratree, Alisa y James. La gente come, bebe, habla, ríe y sonríe. No obstante, Ratree parece absorto e ido de cualquier conversación o suceso que ahí acontece. Su mirada llega a un ventanal de patrones triangulares por el cual se divisa el exterior, peatones pasando calles, semáforos que cambian de color y vehículos de luces neones, algunos de diseños raros, aunque originales.

Alisa toca el hombro de Ratree y él se sobresalta un tris. La voltea a mirar y ella le da una expresión tierna, a la que el chico sonríe, pero su mirada se vuelve al plato frente a él, el cual está vacío. Suspira y se acerca a Alisa, a su oído. Ella está receptiva.

- Voy a dar una caminata. - Le dice el chico en voz muy baja. Ella mira afuera por las ventanas.

- Parece que va a llover. Ve con cuidado. - Indica la mujer con cariño. James los voltea a mirar y Ratree le sonríe. Alisa se le arrima al hombre. - Ratree saldrá a caminar. - Él asiente y le guiña el ojo al joven. Por su lado, el

chico se levanta de su asiento y se va a la salida. James lo aprecia con algo de desaliento, pero uno de sus compañeros de mesa le toca el hombro, él desvía la mirada de Ratree y habla con los demás de allí, aunque, eso sí, su rostro muestra aburrimiento después de un momento.

En su camino a la salida, se detiene un instante y mira una pecera que está a lo lejos. Los peces dentro tienen diferentes colores y todos andan por su cuenta, exceptuando dos del mismo color que nadan juntos. La atención de Ratree se enfoca en ellos y recuerda con tristeza. Voltea su mirada al suelo y retoma el paso hacia afuera.

Además del firmamento y las nubes, los cristales de los imponentes edificios y los reflejos en los charcos de agua se tiñen de un naranja rosado por el atardecer, aunque se ve opacado por nubes densas que comienzan a ocupar el cielo. Autos y motocicletas finas pasan a toda velocidad por las calles mientras el semáforo permanece en verde. Las personas que hablan y caminan por las aceras, así como los inmensos carteles neones llenos de publicidad y entretenimiento, le dan vida al panorama. Sin embargo, pese a esta viveza, como aislado de todos y de todo, Ratree anda y mira a los demás. Se detiene y observa un pequeño parque infantil en donde ve a varios niños jugar.

La mente del chico se devuelve varios años en el pasado. Entre esos visos y destellos que ocupan su consciencia, aparece un jardín de flores rojas y rosas. Allí dos niños corren, ríen y juegan, pero sus rostros, por alguna razón, parecen indistinguibles.

Vuelta al ahora. Ratree aparta su mirada y vuelve a caminar. No tiene rumbo. Una pequeña gota de agua cae en su rostro, por lo que ve al cielo en donde está la espesa capa de nubes. Inmediatamente, más gotas caen y, de improvisto, una lluvia torrencial arruina la pacífica caminata del chico. Varias personas sacan paraguas, otras comienzan a correr y unas últimas se hacen debajo de techos cercanos. Por su lado, Ratree ve a lo lejos una parada de autobús cubierta y se va a paso rápido allí sin afanarse demasiado. Llega un poco mojado y se sienta en un banco.

A su lado se sienta Mel, un chico de su misma edad, de mirada suave, alto en estatura y de una complexión delgada. Él le sonríe a Ratree y el joven empapado le devuelve la sonrisa, pero retira su mirada al segundo. Mel continúa mirándolo, pero después de un momento hace lo mismo que el otro.

- Tu semblante es como este panorama. - Menciona Mel sobre Ratree, quien lo observa un poco confundido. - Con esperanza y sin ella. - Ratree se sorprende, pero ve que Mel sigue mirando al frente, por lo que hace lo mismo y en la lejanía hay un cielo despejado con los intensos colores del

atardecer, el cual hace contraste con el cielo encima de ellos que es opaco y del cual cae una abundante lluvia. Ratree suspira y sonríe con decepción.

- Entonces, quizá soy muy obvio. - Ratree manifiesta desilusionado. Mel lo observa, le agarra el hombro y le da una expresión risueña.

- ¿Tú lo crees? - Ambos chicos se quedan mirando el uno al otro sin saber qué más decir.

- ¡Tobby, no te vayas! - Un niño del lugar grita. Ratree voltea a mirar, a lo cual le sigue Mel. Ven que un perro negro chiquito salta a las vías y el pequeño lo sigue. De este modo, Ratree se levanta a toda rapidez y preocupado, pues los carros y motocicletas pasan a mucha velocidad.

En plena carretera, el infante agarra al perrito entre sus brazos. Ve que un automóvil viene a toda marcha directo él. Las luces lo iluminan y él hace una cara de completo terror. Dentro del vehículo, en un tablero cerca de la caja de cambios aparece el niño y el perro en luz infrarroja, la cual comienza a titilar.

Ratree corre y se hace enfrente del pequeño y del animal, dándole la espalda al carro. Los toma en brazos e intenta irse, más bien tirarse, a la acera con ellos, pero el resplandor de las luces del coche está justo detrás de él. Él gira la cabeza de manera ligera y sus pupilas se empequeñecen. Visiones vuelven a invadir su mente, sábanas de una cama de hospital y un líquido verde regado en ellas; una mano tapa su boca con fuerza y hay quejidos entrecortados leves; destellos y visos de luces de quirófano.

Jia, en la terraza del restaurante Fineish, y Claes, en el club de bolos Andrómeda, se sobresaltan un poco. Jia deja caer el tenedor con el que come y Claes arroja sutilmente mal una bola de bolos. Sin embargo, más allá equivocarse en lo que hacen, su interior es lo que está estremecido. Claes mira a sus acompañantes en el club y les sonríe avergonzado. Luego, aparta la mirada y su expresión cambia a una de extrañeza, al igual que la de Jia, quien cena junto a sus abuelos.

Por su lado, Ratree cae al suelo junto al niño y al perro, salpicando un poco de agua. El chico los sostiene a ambos, animal e infante, y respira de modo incontinuo, aunque se intenta recomponer lo más pronto posible. Coloca su mano en el suelo para levantarse un tanto y voltea a mirar el auto que está justo detrás suyo a unos pocos centímetros completamente frenado y del cual sale una barrera azul traslúcida. Las personas en las aceras miran con asombro. Mel llega hasta ellos y ayuda a levantar al pequeño con el canino. Después, le brinda la mano a Ratree para ayudarlo a ponerse de pie.

El vidrio de la ventana delantera derecha del vehículo desciende y un hombre mayor canoso los observa. - ¿Están bien? - Pregunta el señor. Ambos jóvenes se miran, examinan al niño y, finalmente, le asienten al adulto, quien

les asiente de vuelta, sube el cristal y arranca el auto para seguir su camino. Mel se aproxima al niño y dobla sus rodillas.

- ¿Sabes lo peligroso que fue eso? - Cuestiona el muchacho al infante en tono admonitorio. Un brazalete que tiene Ratree en su muñeca izquierda vibra y emite un tenue timbre. Él alza su brazo y ve la pulsera, aunque aprisa comienza a detallar el símbolo MABIS que tiene ahí.

- Pero Toby se lanzó. No podía dejarlo ahí solo. - Expresa el pequeño a punto de llorar.

- Está bien. Está bien. No te preocupes. No pasó nada malo. - Mel le empieza a sobar el hombro como en un intento para que no llore y lo logra. Ratree sigue mirándose la marca que se le fue hecha ese mismo día. Brazalete y símbolo parpadean. Suspira y oprime un botón en el dispositivo. En la pantalla holográfica que se despliega hay un texto: "JiaZZZ [Y] ClaLooong". Él ve el texto y el aparato sigue sonando.

Un hombre musculoso, de expresión malhumorada y un poco mojado por la lluvia, llega hasta ellos en un ligero trote. Agarra con fuerza la mano del niño. En la muñeca izquierda de él está el símbolo MABIS que brilla de rojo y se dirige a ambos chicos. - Perdón por haberlos puesto en esta situación. Dejo de mirar un segundo y pasa esto. - El señor le da una mirada de desaprobación al infante, acción por la que el chiquillo aparta la vista en vergüenza. El guardián del pequeño alza sus cejas y muestra una expresión más relajada. - Muchas gracias - Agradece el adulto a Mel y a Ratree, quienes asienten. Los tres, hombre, niño y perro, se retiran. Los chicos se hacen en la acera.

El timbre de la pulsera aún continúa, por lo que él vuelve a mirar la pantalla holográfica y le da un pequeño toque. - ¡Ratree! - Se escucha la voz intranquila de Jia por el intercomunicador.

- ¿Ratree? - Ahora la de Claes con preocupación. Ratree sonríe ligeramente. Mel lo observa, casi que analizándolo.

- Estoy bien. - Exclama el chico a sus compañeros de vínculo.

- ¡Oh, dios mío! ¡Qué angustia! - Manifiesta Jia.

- Me alegra escucharlo, Ratree. ¿Qué pasó? - Claes indaga a su amigo. Ratree mira a Mel y le ofrece un gesto risueño.

- Se los cuento bien mañana. Hablamos después. -

- Okay, pero te cuidas, querido. -

- Espero todo esté bien. Hablamos luego, Ratree. -

La holografía se desvanece. Los muchachos son humedecidos de manera superficial por la lluvia que ya es liviana. - Por cierto, ¿cuál es tu nombre? - Mel consulta a su nuevo, pareciese, amigo.

-

- Primer día con MABIS y ya de los nervios. - Jia les dice a sus abuelos Momo y Yarin, con quienes tiene una placentera cena en la terraza cubierta del restaurante Fineish. El techo es transparente y las gotas de la ahora llovizna se deslizan lentamente sobre este. Allí, hay mesas circulares cubiertas con manteles negros y velas doradas. El lugar provee una atmósfera primorosa y una música para oídos refinados. Delante de Jia y sus familiares hay un banquete pequeño, pero luce exquisito. La chica se observa el símbolo MABIS en su muñeca izquierda, por el cual suspira. - Tendré que acostumbrarme. - Menciona ella más para sí que para sus abuelos. Momo, su abuela, le da una sonrisa vacía. Luego, mira a Yarin, el abuelo. Él le devuelve la mirada y, justo después, ambos enfocan su vista en Jia.

- Jia, tenemos un favor que pedirte. - Comunica Momo a su nieta, quien hace un gesto de confusión.

- Quizá lo sepas. Los rebeldes de las tres naciones nos hemos distanciado desde hace un tiempo. - Yarin menciona en tono suave y volumen bajo. La muchacha mira a sus alrededores con precaución y un poco de preocupación.

- No creo que sea el lugar para hablar de esto. - Jia les manifiesta con una mueca de molestia.

- Ignorarías nuestras palabras si te habláramos de esto en casa. Además, no es nada complicado o arriesgado. - Continúa Yarin para pretender convencerla. Jia retira la mirada y hace un gesto de desaprobación con sus labios. - Sé que no te gusta ayudarnos en esto, pero escúchame, por favor, por tus padres. - La mirada de ella se pierde al oír estas palabras, pero al instante vuelve a la realidad y observa a Yarin. Alza sus cejas como una señal de que le explique qué debe hacer. - Queremos volver a forjar un buen lazo con los de las otras naciones, aunque tenemos un problema. Algunos de aquí no lo quieren hacer. -

- ¿Por qué? - Pregunta Jia.

- Son más radicales y por eso nos hemos dividido. Necesitamos avisarles a nuestros aliados en Neptune y pasarles una información importante, información que no podemos pasar por otros medios aparte de los físicos. - Le expone Momo a la chica.

- ¿Y de qué es la información? -

- No creo que te quieras involucrar con eso directamente. - Asevera Yarin de manera soberbia sobre algo que ellos mismos le están imponiendo a la joven. Jia suspira para dejar ir la irritación por estas actitudes engreídas al tiempo que cierra sus ojos. Luego, los abre y se acomoda en su asiento. No mira a los ojos a sus abuelos.

- ¿Qué tengo que hacer? - Jia pregunta con el tono más suave que puede entonar en esa situación estresante. Yarin presiona el botón central de un brazalete que tiene en su muñeca izquierda, del cual se proyecta una

pantalla. Ahí se ve la foto, como de un documento estatal, de Gunnar Bonnat, uniformado, robusto, ojos azules, cabello castaño, gallardo de igual manera, y con un tatuaje de navajas en el cuello.

- Él es Gunnar Bonnat, militar de Galatea, y uno de nuestros aliados. - Explica Yarin.

- ¿Hay rebelde...? - Jia casi que grita, pero para en seco su diálogo. Sin mover su cabeza, mira a los lados. Después, se aclara la garganta. - ¿...en la milicia de Neptune? -

- Hay varios. - Dice Momo. Jia queda boquiabierta. Mira a Yarin y a Momo estupefacta. Luego, observa la imagen del rebelde militar.

- Él estará mañana en la fiesta MABIS. Solo debes entregarle un chip. - Finaliza Yarin con la supuestamente simple misión que Jia debe cumplir.

CAPÍTULO 5: VIDAS REBELDES

02 DE JULIO DE 2323, NEREID, NACIÓN NEPTUNE

Las calles de la ciudad están sucias y desorganizadas. Sus edificaciones tienen una mezcla de arquitectura futurista, *High Tech*, *Art Decó* y china. Individuos salen y entran a tiendas, bares y burdeles con carteles neón. Otros caminan, hablan y fuman. Animales callejeros como perros, gatos y ratas duermen y pasean por el lugar.

El amanecer baña de un naranja intenso las cápsulas de transporte que llegan y se van dejando y recogiendo gente. Una de estas aterriza y varias personas salen al exterior. Hiromi es una de ellas. En medio de la multitud y tan pronto sale, Solari mira a su alrededor. Luego, voltea la vista a su lado derecho en donde ve el sol recién haciendo su aparición en medio de las montañas.

- Debí parar en Sao y dejar una rosa en su tumba. - El exmercenario medita para sí mismo. Sus ojos marrones se tornan miel mientras aprecia la escena en la que queda inmerso por un breve instante hasta que sale de su éxtasis al ser sutilmente empujado por alguien de la afluencia de pasajeros que salen de la cápsula. Él voltea a mirar, pero todos caminan como si nada. Después, suspira, mira la ciudad y comienza a caminar en dirección opuesta al alba.

TRITON, NACIÓN NEPTUNE

Los jardines inmensos de la academia Rigel están decorados con flores de diferentes colores. Los patios traseros tienen varias de colores fríos y allí reposa una estatua de la diosa griega Nike con varios faroles a su alrededor. El jardín frontal y principal es rodeado por flores rojas de diversos tipos y tiene una fuente de cristal en el puro centro. Estos espacios naturales embellecen el imponente edificio en mitad de ellos. Esta construcción está provista de algunos pilares y obeliscos, además de gigantescos ventanales de patrones triangulares.

Zorine está de pie, con su pose erguida, cerca de la fuente de cristal del jardín central. De un anillo en su mano izquierda se proyecta una pantalla holográfica, por medio de la cual ella revisa un plano arquitectónico con la estructura de un edificio, ese que está detrás suyo. Con gran concentración, Morel sitúa sus dedos sobre la holografía para hacer un acercamiento. No obstante, escucha unos pasos y, debido a su instinto agudo, voltea a mirar ipso facto.

Gunnar está a la distancia y a paso cómodo se va acercando a la militar. Él le sonríe y Morel hace lo mismo. - Gunnar, ¡qué bueno verte! - Bonnat le sonríe mientras se sigue acercando a ella. Zorine presiona su anillo y la pantalla se oculta. Ella mira el tatuaje de navajas en el cuello del chico. - ¡Oh! ¿nuevo tatuaje? -

- Sí, no sé por qué de la nada me dieron ganas de hacérmelo. - Menciona Gunnar con una expresión risueña. - ¿Qué tal te parece? -

- Te hace ver más... - La mirada de la chica se posa en las puntas filosas de esos pequeños cuchillos. - ...indomable. - Ambos soldados ríen sutilmente. - ¿Qué tal todo en Galatea? ¿La ciudad militar te tiene aburrido? - Pregunta Zorine.

- Sí, un poco. Los combates más interesantes eran los que tenía contigo.

-

- Ah, ¿sí? ¿Entonces todavía no te has vuelto más fuerte que yo? Qué pena, y yo queriendo luchar. - Morel mueve sus labios y cabeza en negación, acción que es replicada por Bonnat.

- Lo era desde antes que te fueras. - La militar alza sus cejas y pone su cuerpo en posición de combate.

- ¿Probamos? - La mirada de la chica es juguetona, aunque tiene una ferocidad subyacente. Gunnar asiente y sonríe. Él también coloca una postura de pelea. Zorine inicia el enfrentamiento y da el primer golpe que va directo al rostro, pero los antebrazos del chico lo detienen. Luego, él lanza un puñetazo y este es esquivado por su oponente. Ella intenta golpearlo en las costillas, aunque Bonnat vuelve a bloquear las maniobras de la mujer con su brazo, la empuja y da un giro con potencia para acertar un gancho.

La militar se agacha y salta hacia él, agarrándolo de la cintura. Ambos caen al suelo, ella encima de él. Zorine da un par de golpes más hacia la cara de Gunnar. Él los evita y chocan contra el suelo con bastante potencia. En uno de estos, el soldado agarra el puño de ella. Con su otra mano, Morel intenta golpear a su contrincante, pero él la logra sujetar. Ambos hacen fuerza. Sin embargo, ninguno logra someter al otro.

- Sé precavido en la fiesta. No puedo estar cuidándote la espalda todo el tiempo. - El hombre con el tatuaje de navajas sonríe y asiente. Ella también lo hace y comienza a someter a su rival. Las manos del chico colisionan contra el terreno por impulso de los puños de Zorine. Ella se suelta y coloca su codo en el cuello de Bonnat. - Parece que aún no eres más fuerte, amigo mío. - Ella sonríe y él voltea los ojos, arqueando las cejas.

Zorine se levanta y le brinda la mano a Gunnar. Él la toma y ella lo ayuda a levantarse. En el acto, la chica desvía la mirada y mira fijamente a alguien en la distancia. Con su cabeza, ella le indica a Gunnar sobre la persona a lo lejos y él voltea a mirar. Hacia ellos viene Risto Frank, macizo, de mirada

sanguinaria y con un uniforme grisáceo de detalles rojos y naranjas. Él es el principal enviado del General Sokoli.

- Morel, Bonnat, ¿qué tal? - Risto los saluda con tono seco.

- Buen día, Frank. - Zorine le devuelve el saludo.

- ¿Qué tal, Frank? - Gunnar hace lo mismo.

Risto llega a ellos y mira fijamente a Bonnat por un breve momento. Él le sonríe una pizca, pero el semblante serio del recién llegado no cambia. Luego, comienza a caminar hacia la entrada de la academia. - Morel, la veo adentro. - Dice el soldado dirigiéndose a Zorine, pero continuando su senda al edificio. Ella le asiente y suspira. Un sonido de notificación suena en el anillo de la chica y una pequeña luz titila ahí. La militar presiona el anillo y se proyecta una pantalla con un mensaje. Su compañero la observa y ella suelta un gesto placentero al leer el texto. Luego, mira a Gunnar.

- Sarah vendrá a la fiesta. -

- ¿Sarah? ¿Nuestra compañera de vínculo? - La voz del joven deja escapar una sonrisa bastante alegre y Zorine asiente. - ¿Por qué? - Cuestiona el soldado.

- Parece ser una invitada especial, en representación de MOTHER. Le dijeron que yo sería la jefa de seguridad interna y justo me escribió. -

- ¿Tiene relación con el ejército? - Interroga Gunnar en leve desconcierto.

- No exactamente, pero ya sabes. MOTHER tiene mucha influencia en Neptune. Igual no es secreto que yo estaré a cargo. - Ella menciona esto de forma tranquilizadora. - Además, es Sarah. Sabes que podemos confiar en ella. - Estas palabras hacen que el chico levante sus cejas con un sobresalto.

- No, no, sí. Sé que podemos fiarnos de ella. Siempre lo he pensado, pero solo se me hizo un poco raro que tuviera esa información. - Dice Bonnat un poco avergonzado.

- Conoces a Sarah. Sabes que puede enterarse de lo que sea. - Ambos militares sonríen. Después, Zorine mira e indica con su cabeza hacia la academia. - ¿Qué ocurre con Frank? Me da la impresión que no te tiene mucho aprecio. -

- Como te dije, nadie en Galatea tiene tu habilidad de combate y siempre le gano a él en los entrenamientos de rendimiento. Creo que es por eso. - Expresa Gunnar de modo livianamente pretencioso, aunque sin notarse muy engreído debido a la honestidad y sencillez que lo caracterizan.

-

Ya anocheciendo, Sarah, con su regular porte elegante y con un vestido rojo oscuro despampanante, camina pausada y cuidadosamente sobre un pequeño camino de piedras que da al edificio principal de la academia Rigel. Mientras se desplaza, observa la fuente de cristal que está en el centro del jardín. Luego, voltea a mirar la inmensa construcción que se erige ante ella.

La puerta está abierta y Sarah entra por ella. Poco después de ingresar, la mujer se detiene en unas bellas flores rojas de fragmentos naranjas, las cuales están colocadas sobre unos floreros de mármol que cuelgan armoniosamente del techo. Ella palpa las flores y las acaricia.

- Qué bellas flores - Se dice para sí misma.

- No más bellas que tú - La voz de Gunnar que viene desde afuera de la entrada toma por sorpresa a Sarah, quien en seguida voltea a mirar y al ver a su compañero de vínculo le sonríe con la expresión más afectuosa.

- ¡Gunnar! ¡Qué gusto verte! Pensé que estabas en Galatea. ¿Cómo te ha sentado el entrenamiento? ¿Zorine te dijo que vendría? - Sarah se le acerca y llega justo antes de la salida.

- El adiestramiento en Galatea ha estado bien y sí, Zorine me contó de tu venida. - Contesta el soldado con el rostro más sereno.

- E imagino que estás aquí como parte de la seguridad para vigilar que no haya insurgentes u otra amenaza, ¿no es así? - Sarah afirma e interroga a partes iguales, lo que asombra al militar rebelde.

- Sí, estaré vigilando para que no haya ningún peligro. - El chico miente en parte, pues su objetivo principal es recoger el chip que Jia tiene para él. - Pero como estaré dentro, también disfrutaré la fiesta, como tú. -

- Me alegra. - Sarah voltea a mirar a sus alrededores, examinando el lugar. - ¿No crees que está un poco temprano? -

- ¿Eso piensas? - Bonnat le devuelve la pregunta y ellos ríen solo una pizca. Más tarde, Sarah se dirige a las flores que estaba apreciando hace un momento y las vuelve a acariciar.

- ¿Y qué tal ha estado tu estadía en la ciudad militar? ¿Te ha tocado ir mucho a otros lados a lidiar con rebeldes? He oído que hay muchos aquí en Neptune. - Cuestiona la muchacha, pero carece de cualquier tono acusatorio o pernicioso.

- Ah, realmente no. Ha estado más calmado de lo que esperaba. - Él vuelve a inventarse otra mentira, ya que el ejército ha tenido múltiples enfrentamientos con antisistema, pero no han pasado a mayores gracias a los mismos infiltrados que hay dentro de la milicia. Sarah muestra una expresión afable, aunque en su interior duda de las palabras de su preciado amigo. Zorine llega detrás de Gunnar.

- Veo que ya estás acá. Como siempre, más temprano de lo habitual. - Le dice Morel a su compañera de vínculo.

- Me alegra verte, Zorine. - Sarah también observa a Bonnat. - A ambos, me agrada volver a verlos, los tres juntos, como hace unos años cuando estábamos preparándonos para la conexión MABIS. - El trío sonríe y la atmósfera es una de estima y cariño.

- Los invitados comenzarán a llegar dentro de poco. Disfruta la fiesta, Sarah. - Le invita Zorine a su amiga. - Gunnar y yo debemos retirarnos para enforcarnos en la seguridad. - Sarah les asiente y ellos se retiran. La mujer de vestido rojo continúa contemplando la decoración y las hermosas flores.

-

NEREID, NACIÓN NEPTUNE

Sumergido en luces rojas y verdes tanto adentro como afuera, el club nocturno *Achte Sonne* retumba con música electrónica a alto volumen. Una gran multitud de personas bailan. Algunas de ellas tienen bandas que les tapan las muñecas y otras las tienen descubiertas, en las que está el símbolo MABIS que brilla diferente para cada persona, unas de azul, otras de rojo y unas finales de púrpura.

En el patio trasero del primer piso y sentado en un banco muy largo adherido a la pared, Hiromi observa a las personas que bailan desenfrenadamente. A su lado hay una mesa y de ahí agarra una bebida. Toma lentamente y, luego, se levanta. Camina por el lugar y adelante suyo ve que sobre una gran plataforma varios *strippers*, hombres y mujeres, danzan y se mueven de maneras provocativas.

La vista del hombre es capturada por uno de estos bailarines, por Jabuik, un sensual, bien parecido y, al mismo tiempo, delicado chico con un diminuto tatuaje de lágrima al lado de su ojo izquierdo. Él tiene bandas largas que le cubren las muñecas por completo. El joven se fija en la mirada de Solari y le sonríe.

Hiromi se acerca hasta el borde de la plataforma. Jabuik también lo hace y le acaricia la barbilla al exmercenario, quien sujeta el antebrazo izquierdo del chico con delicadeza, mueve la banda hacia arriba y ve que en la muñeca tiene el símbolo MABIS, el cual es iluminado por una luz púrpura. Este acto lo realiza Solari, quizá, para cerciorarse de que el *stripper* es mayor de edad, que en este nuevo mundo es estar conectado al sistema, o de pronto para asegurarse de que es un insurgente al igual que él, aunque ¿cómo lo sería Jabuik si Hiromi aún no ha dado ningún chip de simulación a los rebeldes de Neptune? Al final, ambos hombres se sonríen y el más joven toma las manos del más mayor.

En la terraza del tercer piso de este mismo club, música relajante envuelve el lugar. Hay mesas circulares y las personas sentadas hablan mientras toman con moderación. Mathis, un chico corpulento, de aspecto rudo y con una chaqueta de cuero, está sentado y sus antebrazos reposan en una barra de tragos. Él bebe de un vaso de vidrio mientras mira de manera atenta un televisor frente a él. Ahí se ve a un par de reporteros que hablan de la fiesta *Re-unioM*, la cual se está celebrando en la academia Rigel.

Ther, una chica de rostro angelical con el cabello medianamente corto y de blusa amarilla, llega donde Mathis y lo abraza por la espalda. Él sale de su embelesamiento por lo que observa, mira a su novia, le sonríe y le da un beso de manera tierna, derrumbando su imagen de chico duro. La muchacha mira hacia la pantalla, lo cual también hace su pareja. En la televisión se muestran varios fuegos artificiales que arden en el cielo de manera espectacular, quizá un presagio para el futuro.

CAPÍTULO 6: LA GRAN FIESTA

RE-UNION

02 DE JULIO DE 2323, TRITON, NACIÓN NEPTUNE

El pasillo del edificio principal de la academia Rigel es relleno de luces cálidas tenues y es revestido con varios arreglos florales de flores rojas y naranjas. Personas de variados trajes y vestidos van entrando por la puerta del lugar. Ellas andan en tríos, cada cual junto a sus compañeros de vínculo. Así, Claes, Ratree y Jia llegan allí. Caminan hasta el otro extremo donde hay una gran entrada con un arco en su parte superior. Esta abertura les da paso al salón comunal. Mientras la atraviesan, Ratree mira asombrado aquella curvatura de madera con formas circulares talladas.

Una vez entran a este nuevo sitio, les parece majestuoso, pues es bastante espacioso. También tiene flores y decoraciones de diversos colores, así como luces blancas que lo inundan. Al fondo del salón, hay una pequeña tarima en la que yace un atrio y tres postes de color rojo, morado y azul respectivamente, cada uno con el símbolo MABIS. Mesas triangulares rodean el lugar. Las que están al lado de la plataforma son inmensas y muy anchas. Encima de ellas reposan deliciosos y bien vistosos banquetes a modo de bufé.

Ya sentada cerca de una mesa con mantel naranja, Sarah observa a las personas que van llegando. A su lado, hay una pequeña estatuilla de una mujer de túnica roja y en pose de victoria, la cual sostiene un cartel en el que se lee: M.O.T.H.E.R. Así como cuando todos ingresaron, los invitados están organizados de a tres y conversan. Ramphy, el director de Rigel, un poco ojeroso y de traje elegante, sube a la tarima y se posiciona en el atrio. Agarra un micrófono que está ahí y carraspea.

- A todos los presentes, reciban una calurosa bienvenida. Sé que ya tuvieron el discurso tedioso en sus escuelas. Entonces, solo me queda por decirles que disfruten mucho. MABIS ahora está con ustedes. - Expresa el señor. Algunos recién conectados sonríen y otros ríen un tanto. Música electrónica comienza a sonar. La iluminación blanca se torna de varios colores. En medio del gentío, Jia, Ratree y Claes se miran entre sí.

- Bueno, chicos, los veo después. Asegúrense de divertirse. - Jia sugiere a sus amigos y ellos asienten. Cada uno toma su propio rumbo por la fiesta.

Claes ve en la distancia a Devdany, una mujer temeraria y de aire imperturbable. Algunas personas hablan con ella, pero no demoran en retirarse, por lo que el chico se le acerca.

- ¿Devdany Gowon, la periodista de JWB? - Consulta el joven a la dama.

- Correcto - Responde Devdany.

- ¿Podría hablar contigo? -

- Para eso estoy aquí. - Respuesta por la que Claes sonríe.

Por su parte, Ratree camina y mira a unas personas que danzan en círculo. Ahí ve a Mel, lo que le impresiona un poco y se aproxima. El otro chico lo voltea a mirar y también hace un gesto de sorpresa. Le sonríe, sale por un momento del círculo y se va hacia él.

- ¡Ratree! No sabía que vendrías a Re-unioM. -

- Yo tampoco sabía que tú vendrías. -

- Creo que nos faltó hablar de un par de cosas más. - Ambos jóvenes se sonríen otra vez. Mel cruza su brazo izquierdo con el derecho de Ratree y lo lleva de gancho hasta el baile. El muchacho no opone resistencia, más bien parece encantado. Jovencitos y jovencitas entran y salen de la circunferencia bailando y riendo. Luego, se toman de las manos y empiezan a girar, al son de la música.

Jia, por otro lado, vaga por el lugar y mira a sus alrededores. Mientras camina, algunos chicos le guiñan el ojo y ella les devuelve el guiño, pero no se detiene en ninguno. Continúa su camino. Un poco desorientada y pasando a través de la gente como si estuviera en un laberinto, la chica mira a los lados. Cuando por fin sale del enredo, logra ver a Gunnar a la distancia. Él habla con Sarah, cerca de la mesa con la estatuilla de M.O.T.H.E.R. Jia se le acerca al soldado demostrando confianza.

- ¿Gunnar? - Pregunta la joven. El hombre la voltea a mirar y se queda callado por un segundo. Sarah lo mira y Jia inclina la cabeza. Bonnat reacciona abriendo sus ojos como entrando en razón.

- ¡Jia! Perdona, no te reconocí. ¿Cómo has estado? - Manifiesta el militar ruborizado una pizca y la chica solo le sonríe. - Hablamos después, Sarah. - La otra mujer asiente cortésmente. Gunnar y Jia toman dirección a otro lugar mientras ella le agita el brazo a la miembro de MOTHER en señal de despedida. Después, ambos toman asiento cerca de una de las mesas grandes con el bufet. A su lado, hay una barra de tragos con varios licores, copas y vasos. Al otro lado de la barra, jóvenes beben bastante. Gunnar observa los vinos y luego, a Jia. - Como recién eres mayor de edad, imagino que no sabes mucho de alcohol. - Menciona Bonnat y Jia se queda dubitativa. Sí conoce, pero en teoría no debería. - Entonces, te daré vino Jyrah. - La chica sonríe. Es una buena opción a su criterio.

- Es un poco raro que siendo un insurgente me trates como una santa paloma. - Le reprocha Jia al chico y él ríe con algo de suavidad.

- Ser rebelde no tiene nada que ver con vivir de una manera dañina. - El soldado le amonesta de forma blanda. Agarra el vino y dos copas. Las coloca al lado de Jia y comienza a servir mientras ella lo observa de modo reflexivo. Gunnar llena las copas hasta la mitad, le da una a la chica y eleva la suya. - Un par de copas bien, muchas, no tanto. - Bonnat choca débilmente su copa con la de Jia. - Brindis -

- Brindis - Los dos adultos beben de las copas. Luego, Jia se queda contemplando el líquido rojizo oscuro, pero mira a Gunnar otra vez.

- ¿Por qué eres rebelde? - Cuestiona la chica y el hombre hace una expresión de sorpresa.

- No sé. Quizá por la misma razón que tú. -

- Yo no lo soy. - Asevera Jia. Gunnar deja de tomar y la divisa con intranquilidad. - Mis abuelos lo son y estoy haciéndoles un favor. No te preocupes. - El joven se calma, suspira y continúa bebiendo. - ¿Lo eres por convicciones propias? - Ella le interroga, pero él se queda pensativo. Ahora la chica suspira frustrada. - No veo el sentido de dañar una sociedad que está bien. -

- Pero no es perfecta. -

- ¿No te parece muy idealista? ¿Qué sociedad lo ha sido? Por lo menos MABIS quiere ir un paso más allá, un paso muy necesario, no solo por las mejoras que nos da, sino para que todos... - Jia para su monólogo por un segundo y respira profundo. - Sabes lo que le pasó a la Tierra por la falta de empatía. -

- ¿Y crees que ahora no hay imbéciles en los altos mandos que estarían dispuestos a destruir todo y dejar morir a millones por sus propios intereses? - Gunnar reprueba sobre las palabras de la muchacha.

- ¿Y cómo estás tan seguro? - Indaga la mujer en tono desafiante.

- La corrupción se huele a kilómetros y tiene el aroma de la sangre de inocentes. - Garantiza el militar con un leve desgarró en su voz. Después, baja su mirada. - Aunque quizá tengas razón. Quizá sea inútil intentar acabar con él. - Sus palabras tienen un matiz de aflicción y desaliento.

- Entonces, ¿por qué seguir insistiendo en destruirlo? - Claes le pregunta a Devdany como si continuara la conversación entre Gunnar y Jia. Ambos caminan por el salón sin entrometerse en los espacios de baile.

- A muchos les parece opresivo tener que depender tanto de la supervivencia de otros. Sé que siempre hemos estado sujetos a los demás, pero con MABIS es muy obvio. Además, cada quien tiene sus motivos personales. - Devdany le asegura al joven. Luego, ella detiene su paso y lo

mira directo a los ojos con una expresión pesada. - Pero lo único que te puedo garantizar, Claes, es que ningún extremo es bueno. -

Ramphy, el director, vuelve a subir a la tarima, se posiciona en el atrio y agarra el micrófono. - Los invito a salir a los jardines principales. Allí tenemos preparadas un par de cosas para ustedes. -

Jia escucha estas palabras y de un sorbo se termina la copa de vino. Presiona una pulsera que tiene en su muñeca izquierda y se abre una minúscula compuerta en el dispositivo. Dentro está el susodicho chip, el cual es pequeñísimo. La joven lo agarra y se lo entrega al soldado. Él lo recibe, deja la copa en la barra, lo observa y, así como hizo Jia, presiona un brazalete que tiene en su mano. Se destapa un orificio, lo deposita ahí y vuelve a oprimir la pulsera para que la abertura se cierre. Jia asiente y se levanta de su asiento.

- Adiós, militar. - Jia se despide del hombre en tono ameno y él alza su copa para corresponderle la ida. Ella se retira y él la observa atentamente.

-

Reunidos en el jardín principal con las flores rojas y la fuente de cristal, los jóvenes recién graduados y otros invitados ven que varios fuegos artificiales son arrojados al firmamento. Tan pronto explotan, los ojos de Ratree brillan y Mel, quien está a su lado, lo examina con afecto y apego, aunque después de un instante mira al cielo en donde algunas estelas quedan flotando, unos remanentes brillantes.

Más pólvora explota y en el cielo ahora se ve el símbolo MABIS, esas tres líneas horizontales que encima tienen tres círculos y debajo tres triángulos que se tocan en sus puntas. Sola en la multitud, Jia lo mira, ese emblema de una nueva sociedad más comprensiva, o de eso quiere convencerse, lo cual le resulta difícil después de haber charlado con el militar rebelde. Seguidamente, repara en su muñeca izquierda, en donde tiene la marca. Suspira, se retira del lugar y se va hacia el interior.

-

Jia entra otra vez al salón espacioso donde estaba previamente y hay pocas personas dentro. La música es relajante. Sarah también está ahí y ve que la muchacha se sienta, por lo que se aproxima a ella.

- Mucho gusto, soy Sarah. Perdona que Gunnar no nos presentara. A veces es algo despistado. - Le expresa la elegante mujer con gracia.

- ¡Oh! Mucho gusto, soy Jia. - Sarah se sienta al lado de la joven y cruza las piernas. Ambas no se miran directamente.

- Si no te molesta, ¿podría saber qué le entregaste a Gunnar? - Interroga la miembro de MOTHER a la recién conectada. Ella abre ampliamente los ojos y la observa con inquietud, pero recupera la compostura de inmediato. Un silencio ocupa el espacio, pero pronto es cortado por la charla de unas

chicas a lo lejos. Una de ellas, Hally, les da una mirada de reojo, pero continúa su conversación con las demás.

- Era solo, solo... - La voz de Jia exhibe nerviosismo.

- ¿Sí? - Inquieta Sarah. Jia reposa sus puños en las piernas, los aprieta y los mira. Su mirada se queda perdida.

- Era solo un chip que me había solicitado. -

- Mmm, entiendo. ¿Algo rebelde? - Los ojos de Jia se vuelven a abrir como platos. Por su parte, Sarah no la mira. Observa a la nada, con su pose erguida y mirada seria. Al notar esta actitud imperturbable, Jia se calma.

- Sí, pero yo no soy rebelde. - Sarah se queda callada, un suspenso que obliga a hablar más a Jia. - Mis abuelos lo son y simplemente hay cosas que no he podido dejar en el pasado. -

- Pero, ¿no encuentras ninguna lógica en la insurgencia? - Plantea la mujer de vestido rojo.

- La puede haber, pero... - Jia se queda sin palabras y mejor decide no hablar más sobre eso. - Tú eres de MOTHER, ¿verdad? -

- Sí, me encargo de la seguridad allí. - Jia asiente y Sarah le sonríe. La mujer más mayor se levanta de su puesto y comienza a caminar hacia la parte posterior de la tarima, pues al fondo hay una salida.

-

En el jardín principal y en medio de la multitud, Ramphy sostiene un micrófono y se lo acerca. - ¡Y ahora se viene la mejor parte! - Lo dice en tono brioso. Unas avionetas suenan un poco a lo lejos. Claes y Devdany, junto a las demás personas, giran sus cabezas en dirección del sonido. Tres avionetas, de color púrpura, rojo y azul respectivamente, comienzan a sobrevolar el lugar. De su extremo trasero empiezan a salir estelas de humo del color de cada una.

Las personas sonríen y avivan el ambiente con algunos clamores animados. Las avionetas vuelan en círculo y los invitados se van girando a su paso. - Dense un gran aplauso a ustedes y a sus compañeros de vínculo. ¡Ya son ciudadanos completos con MABIS! - Exclama el director. Las personas comienzan a aplaudir. Ratree y Mel lo hacen. Más tarde, las avionetas descienden y aterrizan en una pista cercana.

Otro aeroplano comienza a sobrevolar el lugar. A este se le activan muchas luces y comienza a girar en el cielo, dejando bellas estelas de luz. Todos observan maravillados. La aeronave da un par de giros más y al rato desciende. Aterrizo cerca de las avionetas de colores. La gente aplaude.

Mel le indica un lugar a Ratree con la cabeza y él hace una expresión de confusión. El chico le guiña el ojo, toma su antebrazo y ambos se retiran de los jardines.

Jia está dentro y sola. Su mirada está perdida en las luces, ahora cálidas, que empapan el ambiente.

Zorine camina por el jardín donde está toda la muchedumbre. Se detiene en la fuente de cristal y mira tranquilamente a los alrededores.

Gunnar está medianamente lejos de la academia, sentado en un banco de madera mientras mira la ciudad de Triton. No hay nadie cerca de él y su ceño parece absorto.

Sarah, por su lado, está en los jardines traseros. Pequeñas y tenues luces frías iluminan el entorno. En completa soledad, la mujer camina y ve las flores de diversos colores. Luego, observa y acaricia la estatua de la diosa griega Nike que allí yace.

En el jardín principal, Claes y Devdany mueven su cabeza al son de la música, ahora relajante, mientras sostienen copas y tomas de ellas. Las tres avionetas comienzan otra vez a sobrevolar el sitio y van dejando trazos de colores. Sin embargo, la aeronave púrpura se separa de las otras. En seguida, Zorine se percató de esto y frunce el ceño. Presiona un botón del anillo que tiene en su mano izquierda y oprime un audífono en su oído. Luego, voltea a mirar a la avioneta.

- Uno, dos, piloto de la avioneta morada, uno, dos, piloto de la avioneta morada, ¿me escucha? - Insiste la militar por el intercomunicador, pero nadie le da respuesta. Después, oye un sonido distorsionado que le molesta el oído. - ¿Piloto? - Reitera Zorine.

- ¡Abajo MABIS! - Vocifera alguien al otro lado de la señal. Zorine abre sus ojos en demasía y aturdimiento. Presiona su anillo y sale una pantalla holográfica. Oprime varias opciones en esta, pero la avioneta acelera y dispara un misil que se dirige al centro del jardín hacia la posición de los invitados. Finalmente, la militar logra encontrar el botón indicado, lo presiona y del suelo comienza a salir un escudo plasma. Algunas personas comienzan a correr; otras parecen confundidas.

Poco antes de llegar al suelo, el proyectil estalla y genera una onda explosiva y expansiva poderosa que choca contra el escudo de plasma, destruyéndolo con un poco de demora. La onda se encamina por todos lados. Golpea a todo y a todos. Los individuos caen desplomados y con graves heridas. Asimismo, hace retumbar y destruye parte del formidable edificio principal de la academia. Las ventanas se revientan. Devastación se apodera de todo.

CAPÍTULO 7: CULPABLES DEL DESASTRE

03 DE JULIO DE 2323, NEREID, NACIÓN NEPTUNE

De madrugada, una luna brillante con un leve tono rojizo ilumina el pequeño, aunque confortable cuarto de Jabuik. Además de la luz lunar, el lugar es alumbrado con algunos tenues focos amarillos y naranjas. Hiromi le da algunos besos lentos y aterciopelados al cuello del chico. Sin embargo, se detiene, alza su mirada, la voltea a la ventana y esta queda perdida en desconcierto por un breve momento. El rebelde tiene una corazonada de que algo no anda bien a pesar de que el ambiente tanto dentro como fuera está calmado.

Jabuik le acaricia la cara con su mano izquierda y la atención del exmercenario vuelve al joven. Su rostro preocupado cambia de expresión. Le da una sonrisa seductora y fresca. Asimismo, le besa la palma de la mano, aunque sus ojos se quedan en el símbolo MABIS que está debajo y que destella de un modo ligero de color morado.

-

TRITON, NACIÓN NEPTUNE

En una azotea de un edificio periférico de la academia Rigel, Risto Frank observa un videoclip en una pantalla que se proyecta de un pequeño dispositivo, pero se estremece al escuchar un estallido en el lugar de la fiesta. Se va corriendo hasta el borde de la terraza y se da cuenta de que una explosión monumental envuelve el jardín principal. De igual modo, un instinto brutal se adueña de él y se percata de que la avioneta púrpura huye, por lo que se sube en su aeronave y comienza a darle seguimiento.

El militar presiona un botón del tablero frontal de su vehículo y se enciende el intercomunicador. - Piloto del ave morada, ¿qué pasó allá? ¿Por qué se va del lugar? - Indaga Frank, pero ruido seco y distorsionado lo mantienen en suspenso. - ¿Piloto? - Vuelve a preguntar, pero nadie le responde y él suspira. - Último aviso, no quiero iniciar un enfrentamiento. - De repente e improvisado, el aeroplano que se escapa voltea su dirección hacia más arriba en el cielo y de este sale un proyectil que toma camino a la nave de Risto. - ¡Ah, mierda! - Grita el soldado al ver esto y hace maniobras con las que logra esquivar el cohete.

Luego, oprime algunos botones en su timón y de los cañones de su aeronave sale despedida una onda eléctrica que impacta severamente contra la avioneta púrpura y la inhabilita, lo cual hace que caiga al suelo de forma despaciosa. - Conmigo no juegan, idiotas. - Se dice para sus adentros el joven. Una vez el vehículo que produjo el desastre choca contra la superficie, Frank aterriza y sale de su nave. Saca un arma de plasma que tiene en un estuche a su costado izquierdo y se desplaza con paso seguro en curso a la avioneta que quedó enterrada en la tierra.

En cuanto llega a ella, su gesto pone de manifiesto disgusto. - Maldita sea - Expresa al ver que la cúpula del pequeño avión está impregnada de sangre. Dispara directo ahí y rompe el cristal que cubre el asiento del piloto. Ve que el infiltrado se ha volado los sesos hace nada. Risto salta hacia dentro de la aeronave y revisa la muñeca izquierda del criminal. Se da cuenta de que esta persona es de Jupiter, pues su símbolo MABIS emite una ligera luz azul, la cual perece en los segundos posteriores. El soldado se presiona un anillo en su mano, selecciona el contacto del General Anton Sokoli en la pantalla que se proyecta y se aclara la garganta.

- Sokoli - Menciona Risto, pero luego voltea sus ojos como dándose cuenta de que no debería hablarle así a su superior. - General Sokoli, le tengo muy malas noticias. - Al otro lado de la llamada, una voz gruesa carraspea.

- ¿Qué ocurrió, Frank? - Pregunta el líder del ejército.

- No tengo todos los detalles, pero... - El tono del militar se aíra mientras mira el fuego, humo y destrozos en los jardines. - ... un rebelde bombardeó Re-unioM. -

- ¿Qué? - Vocifera Anton con gran conmoción.

- Fue con una de las avionetas que utilizaron en el espectáculo. Cuando estaba huyendo, la derribé, pero el desgraciado adentro se suicidó. - Comunica el hombre, apretando los puños.

- ¿Cómo? Se supone que esas aeronaves no tenían capacidad armamentística. -

- Lo mismo me pregunto yo, Sokoli, y hay algo más que no me cuadra. Ese rebelde era de Jupiter, no de Neptune y estoy seguro de que todo el personal de la fiesta era de aquí. - Declara Risto al tiempo que toma rumbo al lugar del desastre. Anton hace un chasquido con su boca.

- Frank, quiero que se concentre en ayudar a los heridos. - Ordena el capataz. - Y también, que arreste a los jóvenes de Jupiter que no estén muy lastimados para llevarlos a Galatea. -

- ¿Qué? - Cuestiona el soldado perplejo. - No dije que fuera culpa de... -

- Esas son las órdenes, militar. - Impone el General a su subordinado, quien suspira y asiente para sí.

-

En medio de la catástrofe, Claes despierta y tira a un lado tierra y algunos escombros de la fuente de cristal, ahora despedazada. Él no tiene muchas contusiones, en virtud de lo cual solo se levanta un poco mareado y con su cabeza retumbando. Todo lo ve doble o triple, en diagonal y borroso, de manera que pierde el equilibrio y cae en sus rodillas. Recarga su mano sobre el suelo. Inhala y exhala pausadamente para recuperar la orientación, pues todavía no ha analizado que ocurrió. Vuelve a alzar la mirada y se le hace ver a alguien disparándole a otra persona, aunque es solo una alucinación. Sacude la cabeza y ya ve de modo más claro, lo cual tampoco es alentador para nada.

La mayoría de personas están tendidas en el suelo y cuantiosa sangre mancha el césped. Algunos tienen varias partes del cuerpo carbonizadas y múltiples extremidades están regadas por todo el jardín. Esta cruda imagen pone frío al joven, a quien se le altera el aliento. Sus ojos se abren todavía más cuando ve a Ratreë a la distancia en posición bocabajo, por lo cual sale corriendo hacia la ubicación de su compañero de vínculo. Tan pronto lo alcanza, gira su cuerpo y ve que parte del lado derecho del rostro está quemada. Sin embargo, no es Ratreë.

Este chico abre los ojos con dificultad y observa a Claes, quien le tiende una mano para que se siente. - Conseguiré ayuda. Solo espera un poco. - Le asegura el aspirante a militar con un tono sereno. Long se levanta y analiza el entorno. Se percata de que cerca de donde él estaba hace un momento está Devdany tirada en el suelo. Ella se despierta e intenta ponerse de pie, pero solo logra que sus manos eleven su cuerpo un tris. Él se va donde la mujer y ve que tiene una herida profunda en la pierna derecha, la cual sangra en exceso. Así como hizo con el otro muchacho, Claes socorre a Devdany y la ayuda a sentarse. Luego, se quita la chaqueta que tiene y ata con presión las mangas alrededor de la lesión para que el sangrado pare.

- Gracias, Kibo. - Corresponde la dama por el favor con escaso ánimo debido al accidente y él queda confundido.

- Ah, soy Claes. - Menciona un poco dócil y ella extiende sus ojos, notando el error.

- ¡Claes! Gracias, Claes. - Expresa Devdany, retrayendo sus hombros. - Perdona, es solo que... - La mujer examina ese ambiente desolado. - ... viví algo parecido hace algún tiempo. - Palabras a las que el joven asiente, aunque de prisa su ceño deja notar intranquilidad, la cual es percibida por Devdany, de modo que ella toma el antebrazo izquierdo de Long y lo sitúa en frente de sus ojos. Él observa el símbolo MABIS que parpadea a modo muy veloz y está iluminado en su totalidad. - No te alteres. Posiblemente tus compañeros recibieron daño, pero todavía están vivos, si no, parte de la marca no estaría iluminada. - El razonamiento de ella trae alivio al chico, quien

cierra sus ojos para respirar hondo. Cuando los abre, su mirada demuestra determinación.

- Tienes razón. Mientras los encuentro, ayudaré a los lesionados. - Claes se levanta y su vista es como un radar que inspecciona la zona para buscar a sobrevivientes y accidentados. Algunos otros que tampoco están malheridos se asisten y cooperan para socorrer a los demás.

-

Por otra parte, Zorine despierta. Su instinto y aprecio por sus compañeros de vínculo la hacen guiar sus ojos al brazo izquierdo, en donde ve el símbolo MABIS que le da señales de que sus amigos siguen vivos y suspira con confortación. Luego, procede a presionar un audífono que tiene y se conecta a la red de intercomunicación militar.

- A todos los militares, ayuden a los heridos y capturen a los jóvenes de Jupiter que no lo estén, pues se sospecha que alguno pudo estar involucrado en el atentado. - Dictaminan las palabras del general Sokoli.

- ¿Por qué los de Jupiter? - Medita Zorine. Después, la militar revisa algunas opciones en la pantalla holográfica que se proyecta de su anillo, buscando el contacto de la General Winpou, aunque ve una red privada de Anton y Risto, lo cual le da extrañeza y entra a esta sin que su presencia sea notada, ya que tiene el sistema del ejército hackeado.

- General Sokoli, perdón por insistir, pero no creo que sea correcto apresar a la gente de Jupiter. No sabemos qué fue lo que pasó y eso también nos traería problemas con esta nación. - La chica escucha a Risto por medio del intercomunicador y la asombra, puesto que nota razonamiento claro y empático en el soldado.

- Por algo debemos empezar, Frank. A falta de información, es lo único que podemos hacer por el momento. - Manifiesta Anton con farsa, pues todos los militares saben que las intenciones de este hombre siempre tienen un matiz opresivo e indescifrable. - De igual forma, quiero que busque, si aún siguen vivos, a Gunnar Bonnat y a la chica de Jupiter Jia Hall. Arréstelos. - Ordena con una voz feroz. Zorine abre sus ojos en estupefacción.

- ¿Bonnat? ¿Por qué él? - Un desorientado Risto pregunta.

- Uno de mis soldados dentro vio que recibió un chip de esta chica. Esto nos podría indicar que estuvo relacionado con el ataque. -

- No realmente, Sokoli. - El hombre defiende a su compañero, a pesar de que no le tiene ni un poco de simpatía.

- Si no me lo trae usted, se lo pediré a alguien que sea capaz. - Anton pone presión a su subalterno, quien suspira.

- De acuerdo, lo haré. -

Zorine se desconecta de esa red y centrada, busca otra a toda marcha que es la de su compañero de vínculo. Cuando la encuentra y llama, le contesta de golpe.

- ¿Gunnar? -

- ¿Zorine? -

- ¿Cómo estás? - Ambos se interrogan al tiempo.

- Estoy ayudando a todos los accidentados en el jardín principal, pero necesito que tú te vayas de inmediato. - Demanda la militar de manera tajante. El chico, quien corre hacia el lugar del desastre, queda un poco atónito.

- ¿Qué? ¿Por qué? -

- Un soldado de Sokoli vio el intercambio que tuviste con Jia y le ordenó a Risto que te capturara. Cree que tuviste que ver con el atentado. Es mejor que partas de una vez. Sabes cómo es Anton. - Ella le comenta a Bonnat, quien detiene su paso y su mirada se pierde un momento. Sin embargo, esta se enfoca en algo a lo lejos. Ve que cerca del imponente edificio principal de Rigel un chico intenta librarse de unos escombros que lo apresan. Es Ratree. El militar inhala profundamente.

- Tendrá que ser después, Zorine. Hay un chico que necesita ayuda ahora.

- Justo después de decir esto, se va corriendo en dirección del recién conectado. La chica suspira con un deje de frustración.

- Gunnar, auxilia al muchacho y llévalo a los jardines traseros. Nos vemos allá. -

- Está bien. - Le contesta el soldado mientras se apresura hacia Ratree. Una vez llega, mueve todas las ruinas de concreto que encarcelan al joven y él observa a su salvador con ojos de agradecimiento. El chico está lastimado de gravedad, su rostro intacto, pero el resto del cuerpo tiene numerosas laceraciones, de tal modo que el militar lo agarra con suavidad de las caderas y lo acomoda en una posición más conveniente para tal cantidad de contusiones.

Ratree está un poco fuera de sí, aunque su percepción se recupera al instante. Comienza a mirar a sus alrededores como buscando a alguien. Gunnar lo observa confundido. Tan pronto ve algo, el chico se queda frío. No obstante, a pesar de sus heridas, empieza a arrastrarse hacia delante e intenta remover algunos escombros. El soldado se aproxima a él y le colabora. Cuando apartan varios, ven un cuerpo bastante magullado y desfigurado, evidentemente sin vida. Ese es, o era, Mel. Los ojos de Ratree son invadidos por lágrimas de aflicción, aflicción que no puede exteriorizar tan intensamente como desearía. Ese pobre rostro es una fuente de agua de gran desesperanza contenida. Bonnat se compadece por él y mueve sus labios con pesar.

El militar se acerca al cadáver y revisa su muñeca izquierda para asegurarse del estado de este. Efectivamente, la marca MABIS ya no resplandece ni siquiera un poco. Lo deja sobre el piso con suavidad y mira a Ratre, quien no gesticula ninguna palabra y tampoco produce algún ruido. El chico también lo observa de vuelta y se comienza a tambalear. Cae desmayado hacia el suelo debido a los golpes en cuerpo, pero Gunnar logra evitar el impacto contra la superficie, colocando su mano en el pecho del malherido. Acto seguido, lo carga en sus brazos para luego tomar rumbo a los jardines traseros.